

LA HERENCIA

DEL TÍO

FRANK

ORIGINAL DE JOSE LUIS USECHE

LAS CENIZAS

Escuchamos el sonido de una fuerte lluvia. El escenario nos deja ver un sótano abandonado. Una lámpara sucia cuelga desde lo más alto. Cajas y pedazos de telas desordenadas. Un maniquí. Obras de arte. Bolsas de basura. Una mesa. Sillas. Maletas. Todo olvidado y lleno de polvo. Se escucha el timbre de una gran campana antigua.

Jaime: (Hipócrita. En Off.) ¡Señorita Fabiana pero que grata sorpresa!

Entra a escena Fabiana con una maleta y un paraguas. Viene ligeramente mojada. Es una joven expresiva. Adinerada. Inquieta. Detrás de ella Jaime un particular y arrogante mayordomo.

Fabiana: ¿Se puede saber que te sorprende?

Jaime: Es extraño, pero en todo el tiempo que tengo sirviendo en esta casa jamás me hubiese imaginado que un día como hoy usted fuese la primera en llegar. ¿Tomó el primer tren de la mañana? Tantas veces que el tío Frank la llamó para que lo acompañara a la hora de su té y tantas veces que lo dejó sentado esperando en el jardín.

Fabiana: ¿Se supone que ahora debo darle explicaciones de mi vida a la servidumbre?

Jaime: Perdón. No soy cualquier servidumbre. Soy el asistente del hogar. (La observa con picardía) Un robot de carne y hueso que lo único que hace es quitar el polvo y botar la basura todas las mañanas.

Fabiana: Jaime, no te quieras pasar de chistoso conmigo. El papel de payaso intelectual no te queda nada bien.

Jaime: (Sarcástico) Pero no se ofenda. Lo menos que quiero es ponerla de mal humor señorita Fabiana. Total, ese es su estado natural.

Fabiana: ¿Natural? Natural va a ser la bofetada que te voy a dar si no desapareces de mi vista. ¡Aléjate de mí! Lleva mi maleta a la misma habitación de siempre. Tráeme una toalla y un té con limón bien caliente.

Jaime: No se irrite conmigo señorita. Hace años no le gustaba que yo me esfumara tan rápido. Jaime el tecito, Jaime el desayuno, Jaime la espuma para la tina. (Intenta abrazarla) ¿Ya se te olvidó Fabiana?

Fabiana: (Lo aparta) Ya no recuerdo nada Jaime. Hazme el favor y respeta que te pueden escuchar.

Jaime: Nadie te va a escuchar. La primera en llegar eres tú. En años esta casa no iba a estar tan concurrida como hoy. Todos los sobrinos reunidos. O mejor dicho, las ovejas negras, el equipo de futbol completo con cara de gol en contra. Todos citados en una misma noche para escuchar la lectura del testamento del Tío Frank.

Fabiana indignada se mueve como una fiera enfurecida por todo el sótano. Se recuesta de una mesita en donde reposa una pequeña caja de madera.

Fabiana: ¡Qué desgracia la que nos hizo el tío! Venir a morir así de repente. Sin anestesia. Por lo menos ha debido enfermarse antes para estar prevenida. ¡Dejar un testamento como si fuese una película! ¡Siempre tan teatral!

Jaime: Él amaba el suspenso.

Fabiana: ¿Hay alguna razón para esta incertidumbre?

Jaime: Era millonario.

Fabiana: ¿Es necesario reunir a todos los primos?

Jaime: Nunca tuvo hijos.

Fabiana: ¿Hay algo peor que eso?

Jaime: Un único heredero.

Fabiana: ¿Por qué obligarnos a venir de noche a esta horrenda casa?

Jaime: Escuchar el testamento.

Fabiana: ¿Cuándo será el funeral?

Jaime: (Seco) No quiso que lo enterraran.

Fabiana: (Burlona) ¡Pero que truculento! ¡Siempre tan rebuscado! Era tan tacaño que en el último suspiro no quiso ni siquiera gastar un centavo en una funeraria. ¿Qué hicieron con el cuerpo?

Jaime: Lo cremaron esta mañana. Usted esta recostada sobre las cenizas.

Fabiana: (Se limpia con desagrado) ¡Qué as- co! ¡Hasta después de muerto el viejo todavía sigue con sus chistes malos!

Jaime: (Sonriente) Siempre tuvo muy buen humor. Me asombra escuchar de su propia boca todo el cariño que sentía por su tío.

Fabiana: ¡Y a mí me asombra que tú todavía estés metido en esta casa!

Jaime: Por fortuna para mí y por desgracia para usted. (Toma la maleta de Fabiana) ¿Alguna otra pregunta antes de marcharme?

Fabiana: Sí, dime. ¿A quién citaron para la lectura del testamento?

Transición. Se escucha una música cinematográfica al fondo y una voz en off que describirá a los personajes. Los siguientes diálogos pueden desarrollarse en cualquier parte del escenario intercalados con la breve historia de los sobrinos del tío Frank.

Voz en off: “Matilda. Es enfermera, trabaja en un hospital. Siempre le gustaron las agujas. Desde niña amaba pincharse los dedos después que leyó el cuento de la bella durmiente. Desilusionada, descubrió que era falso que se quedaría dormida y mucho menos que vendría un príncipe azul a despertarla con un beso. Se le acusó en una ocasión de asesinar a un paciente con una inyección letal, pero no hubo pruebas que la inculparan del todo.”

Matilda: (Al teléfono) Jaime créeme que esta noche no puedo tengo guardia en el hospital. () ¿Y de qué murió? () ¿Lamentable? ¿Te parece lamentable que se haya muerto ese viejo? () No puedo Jaime tengo que trabajar. () ¡No voy a llevar flores, detesto los funerales! ¡Así me lo pidas de rodillas no voy a pisar esa casa por nada del mundo! (Tr) () ¡¿Un testamento?! () ¿Qué el tío Frank dejó un testamento? (Tr) ¡Voy saliendo para allá!

Voz en off: “Las hermanitas África y América. Ambas con nombres de continente. Su padre era profesor de Geografía y por eso las llamaron así. Una muy astuta. La otra muy tonta. Crecieron bajo la sombra de su madre aparentando lo que no son. Cuando eran muy pequeñas, le vendaron los ojos a un niño para jugar la gallinita ciega y el chico cayó accidentalmente por unas escaleras. Son mentirosas. Son imprudentes y lo peor de todo, son asmáticas.”

América: ¿Qué? ¿El tío Frank dejó un testamento?

África: Sí, así como lo oyes. Un testamento. Al parecer tenemos que estar todos los sobrinos presentes cuando lo lean.

América: (Sorprendida) Ya va, ya va, ya va. No estoy entendiendo nada. ¿El tío era millonario?

África: ¡Por supuesto! Seguro tenía mucho dinero guardado.

América: ¡Imposible África! A mí jamás me compró un helado. Ni un algodón de azúcar que yo recuerde.

África: Por eso mismo América. Si había alguien mezquino en esta vida era el tío Frank. Lo único que hacía era jugar póker y alimentar las aves de su granja.

América: Ni me lo recuerdes. Por eso es que yo le tengo tanta fobia a las plumas. (Melodramática) ¡Cada vez que mamá nos llevaba a pasar vacaciones en esa granja yo sufría cuando se me acercaban ese poco de pollos!

África: ¡Sí pero bastante huevo que comiste de esas gallinas América! ¡Quién se iba a imaginar que entre huevos y aves el tío Frank iba a crear un imperio! ¿Te imaginas que el viejo nos haya dejado algo? ¡Aunque con lo miserable que era seguro que ni una gallina!

América: (Duda) ¿Tú crees África? No me emociones mira que salgo corriendo y me hago la cirugía (Tocándose los senos) Te juro que apenas cobre ese cheque, lo primero que hago es pasarme el bisturí por todos lados para verme como modelo de caja de cereal.

África: Tú siempre tan superficial América. Como se nota que nunca has pasado trabajo en tu vida. ¡Yo jamás me pondría las prótesis si mi tío me deja un cheque!

América: ¿Ah no? ¿Qué harías entonces?

África: (Sin pensarlo) ¡Me haría una lipo!

América: ¡Viste como eres tú! ¡Egoísta! Anda África. ¡Deja que me las haga! ¡Esa es mi prioridad! ¡Voy a verme sexy en la playa mientras tomo sol! La ropa me va a quedar mejor y voy a conseguir novio bello. Como dice el famoso pensamiento: “Una mujer sin pecho, es una casa sin techo.”

África: ¡Pero que básica eres América! ¿Cuándo vas a madurar?

América: (Se agita, malcriada, comienza asfixiarse) ¡Yo no quiero madurar! ¡Yo lo único que quiero es operarme! ¡Yo quiero cobrar mi herencia y luego correr a comprar las prótesis! ¡Yo quiero operarme para ya no tener complejos! ¡Quiero mis pechos nuevos! ¡Así tenga que asesinar a alguien yo me voy hacer la cirugía con lo que herede del testamento!

África: Cálmate hermanita. (Le da una medicina para asmáticos) Anda cuenta hasta tres y aspira.

América: (En su histeria, mientras se va calmando) ¡Yo quiero mis prótesis! (Aspira) ¡Quiero hacerme mi operación! (Aspira) ¡Quiero unos senos nuevos! (Aspira).

Voz en off: “Lupita. Su mamá era devota de la virgen de Guadalupe pero ella prefiere el diminutivo con cariño. La obligaron desde muy pequeña a creer en Dios lo cual casi la lleva a tomar el hábito de monja. El padre que le enseñaba catolicismo apareció muerto en una pila bautismal. Quiso llevar una vida normal y solitaria alejándose de su familia. Vive en el interior del país. Ahora es atea. Trabaja en un orfanato por necesidad pero a Lupita... no le gustan los niños.

Lupita: (Con un pañal doblado en sus manos habla a un punto ciego) Sí hermana Teresa no se preocupe que yo me encargo del reten en la colmena seis. Descanse tranquila en el patio y luego nos vemos cuando yo termine. Vaya y ande. Vaya con calma que yo me encargo de eso. (Tr) (Respira profundo. Iracunda) ¡¿Por qué siempre tengo que ser yo la que cambia los pañales de los más pequeños?! ¡¿Por qué no mandan a otra?! ¡Lupita lava las sabanas de las cunas! ¡Lupita prepara los teteros! ¡Lupita ponle los pañales! (Tr) Menos mal te moriste tío. Así aprovecho y pido unas vacaciones para quedarme en tu mansión y saber cuanto me dejaste. ¡Con ese dinero dejo este martirio de cuidar niños y me largo bien lejos! ¡Nadie va a saber de mí!

Querido lector,

Espero que hayas disfrutado de este extracto de mi pieza *“La Herencia Del Tío Frank”*.

Si estás interesado en leer la obra completa o tienes alguna pregunta sobre mis derechos para producirla, no dudes en contactarme.

Correo electrónico: usecheu@gmail.com.

Instagram: @usecheu.

Gracias,

U._